

Sentido de la madre adolescente en edad escolar

Carolina Correa Rivas*
Diana Alexandra Gomez Cano*
Karol Enid Ovalle Orozco*
Maria Yoana Orozco Ramírez*
Luis Guillermo Jaramillo Echeverri**

Resumen

La presente investigación se realizó con el fin de conocer cómo la madre adolescente sortea su maternidad con la adquisición de conocimientos académicos. El abordaje se realizó mediante la observación participante y entrevistas a profundidad, posteriormente se realizó el análisis. Se identificó que para la adolescente escolar el sentido de ser madre implica la conjugación de tres elementos: madurez, responsabilidad y entrega las cuales se interrelacionan y permiten visualizar que en la adolescente hay una imposibilidad de volver a ser.

Palabras clave: adolescencia, maternidad, colegio, responsabilidad, madurez, entrega.

Summary

The actual investigation was made to find out how the teenager mom may choose her mother hood of how to earn academic, understanding.

The issue took place, during the observation, and deep interviews. After that, some analysis was made to identify that for a high school teenager, the sense of being a mom imply the conjugation of three elements, such as, maturity, responsibility, and to give her self to people which, these get,

Recibido: agosto de 2004

Aceptado: octubre de 2004

* Estudiantes de Enfermería. Facultad de Ciencias para la Salud. Universidad de Caldas, Manizales (Colombia).

** Asesor de la investigación. Magíster en Educación y Desarrollo Humano; Profesor Universidad del Cauca, Popayán (Colombia); ljaramillo@unicauca.edu.co

together, allowing, to visualize, that, being a teenager, it is impossible, to be the same ones again.

Key Words: Adolescent, maternity, college, responsibility, maturity, delivery.

1. Introducción

Este tema nos interesó por ser una problemática social actual; con el estudio se pretendió saber como las adolescentes negocian su rol de madres con el de estudiantes; y así comprender como la madre adolescente sortea las diversas situaciones que se presentan al combinar su maternidad con la adquisición de conocimientos académicos.

En la sociedad el embarazo adolescente es considerado como una inmoralidad, como un pecado que marca a la adolescente en su vida; ella siente temor al señalamiento social por su nuevo estado y por el cambio radical que toma su vida; sus sueños de terminar sus estudios de colegio y ser una profesional con facilidad se desmoronan o tienen un aplazamiento bastante largo debido a los cuidados que debe proporcionar a ese nuevo ser. Por otra parte, experimenta un cambio de rol brusco al no ser solamente una hija, sino que ahora es madre, demandando de ella responsabilidad por lo que empieza a ser. “Cuando se anuncia el embarazo, este toma proporciones de una catástrofe biográfica y sentimental, por un lado, marcará su vida y se truncarán los planes, por ejemplo de ser modelo o de continuar sus estudios en la universidad, pues el embarazo altera los planes que los padres tenían para la joven. Por otro lado perderá el amor de su novio y de sus padres, en suma, se da cuenta de todo lo que perdió” De la Cuesta 2002- 88.

Al hacer un análisis del referente teórico se encontró en los antecedentes, una necesidad de tratar de manera integral el abordaje de la sexualidad y el amor, como elementos importantes de la vivencia

humana, además la experiencia que viven los adolescentes durante su embarazo donde el sufrimiento esta profundamente ligado a su identidad; es allí donde se identifica las condiciones de dicho contexto y explora los significados que las jóvenes atribuyen a su embarazo y a la anticoncepción, llevando al joven a una situación vulnerable para convertirse tempranamente en padres, y la forma como asumen las responsabilidades derivadas de esta condición. Si embargo, se encontraron pocos estudios que cruzan la maternidad adolescente con los estudios escolares.

Para la madre adolescente el abandono escolar no es obligatorio, es voluntario, porque es conciente que un bebé requiere muchas cosas necesarias para su pleno desarrollo y ello demanda un valor económico y una disponibilidad personal en el cuidado. El estudio requiere tiempo, y es un tiempo que el bebé reclama, pues la madre considera que ella es la que puede suplir sus necesidades, considerándose apta para hacerlo. La problemática del abandono escolar no solo termina ahí pues las probabilidades de empleo son escasas o mal remuneradas, si no se han terminado los estudios, empeora su situación económica; por esto, es necesario que la adolescente continúe sus estudios para que no se opaque su futuro, sino que por el contrario, pueda ofrecerle al mundo y a su hijo el conocimiento dado por la experiencia.

2. Metodología

2.1 Tipo de estudio

El estudio se ubica dentro de los paradigmas y métodos cualitativos, los cuales se basan en la com-

preensión de un fenómeno en particular, más que en la explicación que se le pueda dar a este. Como diseño metodológico dentro de los estudios cualitativos, se realizó un estudio comprensivo utilizando como metodología la teoría fundada. Según De la Cuesta (2002,18); la teoría fundada puede tener su uso como un conjunto de guías y procedimientos que “pueden ayudar a cualquier investigador cualitativo a desarrollar conceptualizaciones más o menos provechosas de sus datos” (Charmaz, 1990). Dentro de esta metodología se siguió entonces el siguiente procedimiento: el primero denominado descriptivo, en el que se realiza la codificación abierta; en el segundo, la codificación axial para relacionar las categorías; y en el tercero, la codificación selectiva, que completa descripciones, refina categorías e identifica la categoría central. En este procedimiento también nos apoyamos en el principio de complementariedad etnográfica propuesto por Jaramillo y Murcia (2000).

2.2 Técnicas e Instrumentos

- Observaciones participantes registradas en diarios de campo. En total se realizaron doce observaciones y dos talleres con grupos focales.
- La entrevista en profundidad registrada en audio-grabadora tipo periodista. Las entrevistas se realizaron teniendo en cuenta la empatía lograda con cada una de las madres; en total se hicieron veintiún entrevistas en profundidad, saturando la información recolectada a partir de entrevistas periódicas con cada una de las madres.

2.3 Procedimiento

- Cartas de presentación a las instituciones y contacto directo en los colegios.
- Recolección de información (observación participante) y entrevista en profundidad.

- Codificación de la información inicial.
- Categoría núcleo encontrada
- Guía de configuración y trabajo de campo.
- Análisis de la información.
- Construcción de sentido de la realidad encontrada.

2.4. Los escenarios

Se tuvieron en cuenta dos colegios de Caldas; uno en la capital de departamento (Manizales) y el otro en el municipio de Neira (zona norte). El acceso a las instituciones se realizó por medio de cartas de presentación del proyecto y el consentimiento informado de los directores y coordinadores de los planteles educativos.

2.5. Caracterización de grupo

El grupo de madres que colaboro en nuestra investigación esta conformado por 12 adolescentes, de los grados noveno, décimo y once, con unas edades que oscilan entre los 16 y 20 años, y pertenecen a estratos 1, 2, 3, del colegio Leonardo Da Vinci del municipio de Manizales y el Instituto Neira del municipio del mismo nombre.

3. Categorías encontradas: interpretación y sentido

3.1 Madurez

‘Uno no madura cuando quiere sino cuando le toca, entonces es diferente lo que ellas piensan a lo que yo pienso’. La madurez para la adolescente implica el suprimir hábitos de disfrute; ella ya no se siente como sus compañeras de colegio por la experiencia que le ha tocado vivir, porque ahora tiene más responsabilidades y debe cumplir con ellas por su hijo, pensando siempre en él, además para

darle buen ejemplo; por esto, hay un distanciamiento con los amigos; incluso las relaciones con su pareja y su familia han cambiado, pues la adolescente no es la misma, ahora se siente más madura; sin embargo, no es una madurez voluntaria sino adquirida o asumida por la situación que le tocó vivir; en sí ella se siente con más experiencia; “la orientación que utilizan las mujeres para conocer es haciendo énfasis en la experiencia, pues se entiende que las habilidades y el conocimiento se confirman en su uso” De la Cuesta (op.cit 2002).

En tal sentido, la adolescente por su experiencia de madre, se considera mayor que sus compañeras al no comportarse como ellas. *‘yo prefiero ser mamá a como son ellas (las compañeras), porque hay unas muy locas porque no piensan antes de actuar, actúan así a la ligera, no son responsables como en el sexo, con el estudio no le cogen el sentido a la vida, son tan inmaduras, yo prefiero ser mamá así a la fuerza que ser así tan loca, pues me siento más madura y más responsable’*. La experiencia de ser madre, la acreditan como alguien que ve la vida desde otra óptica y la vive con más precaución y a la vez con más seriedad; su condición de madre queda como una impronta o huella en todo su cuerpo, “el peso de la maternidad en el género femenino incide, sin duda, en la condición de juventud y matiza las modalidades, experiencias y deseos en esta etapa de la vida. También imprime sus huellas en los cuerpos de las mujeres jóvenes” Margullis y Urresti (1998:18).

La madre reconoce que antes de tener a su hijo no se preocupaba tanto por el tiempo, comenta que se la pasaba haciendo pereza o en la calle, pero ahora aunque se le presente la oportunidad de hacer estas cosas no las hace por su hijo, *‘yo antes pasaba mucho tiempo con mis amigas y mucho con mi novio haciendo pereza con él. Ya no’*. También

acepta que antes actuaba más a la ligera, que no era responsable con el sexo y el estudio no era tan importante, pero ahora la situación es diferente, piensa las cosas antes de actuar, toma más precauciones y ve el colegio como un reto y una posibilidad para así alcanzar sus metas; *‘por ejemplo, uno antes pensaba así a la loca, no pensaba muy bien las cosas antes de actuar; pero ahora si uno va a hacer algo tiene que pensar; si va a hacer alguna cosa, ya uno tiene que pensar si va a perjudicar a alguien, si estará bien hacerlo’*. En sí, la madre entiende que ahora las posibilidades de acción y decisión que asuma en la escuela inciden en procesos que tiene que ver con su futuro, empieza en ella entonces una reorganización de su mundo y de su espacio vital, ya no observando la vida por los mismos lentes que lo ven sus compañeros que no son padres o madres sino que dando pasos adelante más seguros con cierto temor de caer en falso. Esta situación evidentemente tiene que ver con un cambio en su identidad al reorganizar e interpretar nuevamente su vida y dar un matiz diferente, es por eso que igual que en la investigación De la Cuesta, la adolescente ya no se considera la misma: “El incidente crítico es un acontecimiento serio e inesperado en el que se comprometen la identidad y los patrones de vida de la persona; el individuo se ve confrontado con la necesidad de reordenar, reformular y reconquistar su identidad. Estos incidentes fuerzan a la persona a reconocer que ya no es la misma; son puntos de inflexión de la carrera personal” De la Cuesta (op.cit 2002).

Este cambio de identidad, evidentemente tiene que ver con la forma de asumir el colegio y seguir con sus estudios, ya no le interesa perder el tiempo como antes, es por eso que a la madre le interesa mucho estudiar, pues ve en esta posibilidad la manera de tener una mejor vida para ella y su hijo; es una puerta

de salida económica e intelectual. Algo que ella expresa es que no se quiere quedar estancada, ella quiere “salir adelante” como sea, sabe que de eso depende en parte el futuro de su hijo y ve en él su mayor motivación para seguir estudiando; persiste en ello a pesar de las dificultades y sus múltiples ocupaciones; *‘pienso seguir en el estudio, pues listo, uno tener el bachiller es mucho pero a la vez no es nada y a mi me gustaría darle lo mejor que pudiera darle, porque Laura (hija) se lo merece, y ella no tiene la culpa de nada; el estudio es lo primordial, tener una profesión eso me gustaría a mí’*.

3.2 Entrega

‘Implica todo porque uno ya no piensa en uno, ya tiene que pensar en otra persona, ya uno, por ejemplo, no dice hay qué pereza hacer esto, es que no es que uno no quiera hacerlo, es que le toca, porque ya no es una necesidad o que usted no lo quiera hacer, es que es un deber, es una obligación’.

Para la adolescente, la maternidad es entrega y esto implica vivir en función del otro; donde en cierta forma ella se olvida de sí misma para vivir en pro de su bebé, asumiendo sacrificios que se ven recompensados con las alegrías que le brinda su hijo o hija día a día. La adolescente ve en el cuidado del bebé la mejor forma de experimentar la maternidad de la cual asegura que es una experiencia muy bonita pero por lo que su hijo es, más no por ser madre porque ello implica un cambio total de vida renunciando así a disfrutar de su juventud. *‘Mis momentos libres son para él (su hijo), yo salgo es con él, yo si me voy a comprar algo, primero es él; si yo voy a comer algo primero es él, si ve, entonces ahora es primero él y después yo’*.

En su juventud deja de cuidar de sí misma para empezar a cuidar de su bebé, deja de ser inde-

pendiente o libre para atender casi en un cien por ciento a su bebé; él se le lleva casi todo el tiempo; tiempo del que disponía antes de ser mamá; él ya es primero en todo y después es ella, a tal punto de que él y ella se convierten en uno solo y empiezan a vivir uno en función del otro; cuando la madre sabe que va a ser madre su identidad pasa de ser algo unitario, a volverse compartida en unión con su futuro hijo, caso que explica un pensamiento característico de ser madre. Dicho pensamiento es expuesto por Guilligan (1982): “pensando en el bebé, también se llega a pensar acerca de sí misma de una manera nueva, a comprender mediante la conexión del embarazo que cuidar del bebé significa cuidar de sí misma”. Esta ética del cuidado tiene relación con una ética de responsabilidad y de relaciones propia del ser mujer, contraria a una ética de la regla o de la justicia propuesta en los estudios de Kholberg.

Es una ética que trasciende la actividad de los cuidados hacia su bebé para ingresar a espacios que tienen que ver con sus sentimientos y pensamientos de ser madre, ya que no es imposible desligar el rol de mamá, así se encuentre en otros lugares como fiestas, paseos o simplemente en el colegio en compañía de sus amigos y pares. *‘Así salga a rum-bear, me la paso pensando en Juan Manuel (su hijo): si estará bien, si ya se durmió, si está dejando dormir a mi mamá; ahora no me queda tiempo así para salir, eso lo extraño... Yo voy a una fiesta, yo soy sentada y ahí, no lo disfruto como antes que iba, pues a bailar y a recochar, ya no; pues porque uno piensa, no, el niño en la casa, sí ve’*.

Esa entrega compartida de cuidar de sí y de su bebé la lleva a trasladar su pensamiento a cómo se encontrará su hijo(a) al cuidado de otras personas; lo hace igual en el ámbito escolar, pues constantemente está pensando en el bienestar del bebé. Cuando ella

se encuentra en el colegio, sigue pensando en qué estará haciendo su bebé y si lo están cuidando bien, pues ella es conciente que cuando no está con él se puede perder de muchas cosas que él hace y que como madre no quiere perderse. *‘Danna (su hija) me hace mucha falta, muy duro dejarla acá (su casa) pero uno en el colegio es pensando en ella, no se puede uno concentrar bien, sino que uno piensa qué necesita o que está haciendo’.*

En sí, el entregarse para la madre implica estar pendiente de las diferentes funciones que tiene como madre en los distintos ámbitos de acción como la familia y la escuela, y esto es algo que debe tener presente pues hace parte de ella, ya lo tiene encarnado en el momento que aceptó dicha condición, cual es, la de ser madre. Para la adolescente, las situaciones y pensamientos que debe enfrentar como madre deben “articular un claro sentido de sí misma como persona responsable, en sus relaciones con su familia, su novio y la escuela” (ibid). De igual forma, De la Cuesta (op.cit) considera que “los momentos decisivos son épocas en que los acontecimientos se presentan juntos y la persona se encuentra en una especie de encrucijada en su vida donde las resoluciones son difíciles de tomar debido a la combinación de problemas y consecuencias que se derivan de ellas”.

3.3 Responsabilidad

‘Uno tiene que ser una persona independiente para tomar muchas decisiones, saber qué vamos a hacer, para dónde vamos’. Para la madre es duro tener tantas responsabilidades, pero las acepta y cumple con ellas porque lo primordial es el bienestar de su hijo y para lograr esto debe organizar su tiempo dividiéndolo entre caricias, abrazos, sonrisas y felicidad. La responsabilidad implica asumir el proceso continuo respecto a lo que significa ser madre y estudiante a la vez. *‘Es muy difícil.*

Por ejemplo, yo me siento con el niño por la noche y como él tiene su cuaderno de tareas, él hace las tarea conmigo, pero cuando tengo un examen o algo, es muy difícil porque yo soy estudiando y él hablándome al lado: et.. eto má... Entonces es muy difícil concentrarme con él al lado, o lo mando para donde mi mamá o mientras el duerme, yo estudio’.

Es sentir que no puede fallar y debe cumplir con todas sus tareas sin descuidar en ningún momento su hijo, su familia y el colegio, aprendiendo así a manejar su tiempo, levantándose muy temprano en la mañana y acostándose muy tarde en la noche, olvidándose de sus periodos de descanso y de su vida de antes como adolescente, pues tiene que estar pendiente que el bebé esté limpio, alimentado, dormirlo y cuidarlo cuando se enferma; además, debe responder por todos los trabajos y exámenes exigidos en el colegio; ya que a ella le gusta estudiar y así mismo que las cosas le salgan bien, sintiendo que su responsabilidad es mas grande, aún porque debe responderle a la familia, ya que la apoya en el estudio, pues piensa que si no fuera gracias a sus padres y pareja que le colaboran en el cuidado del bebé no podría continuar estudiando.

‘Qué fuera pues que a mi me importara poco el estudio, que yo tuviera malas notas y me valiera huevo y todo pero, esto no es así, a mi me importa mucho ella y el estudio, por eso yo me desespero tanto cuando la tengo a ella enferma y cuando tengo que presentar exámenes o trabajos, trabajos intensos que me lleva cuánto tiempo hacerlo y que si no lo presento ese día ya no tengo la misma nota. Eso es una cosa muy tenaz... Ellos me apoyan, me apoyan mucho, por ellos es que estoy estudiando porque cuando yo quedé en embarazo, yo me salí de estudiar, después, a los cinco meses volví a entrar y me

volví a salir en la dieta. Pero mi mamá me dijo: hija, estudie, no se preocupe que yo le cuido a la niña para que usted pueda estudiar porque tiene que salir adelante’.

Una vez más el estudio para la adolescente es la oportunidad que tiene para salir adelante con su hijo(a), lo cual exige por parte ella una gran responsabilidad y compromiso en el cumplimiento de sus diferentes actividades. La responsabilidad, igual que en la entrega, hace parte de una ética de ser mujer, en tanto para la mujer según De la Cuesta, “tiene un poderoso sentido de ser responsable hacia el mundo, el cual no puede vivir para su placer sino que justamente el hecho de estar en el mundo le impone una obligación de hacer lo que pueda hacer para que el mundo sea un lugar en el que se viva mejor, por muy pequeña que pueda ser la escala en que lo logre”. Esta perspectiva ética se hace altamente humana en la medida en que, para la mujer, adquiere un sentido de responsabilidad hacia el otro preocupándose por su cuidado y bienestar. Para Guilligan, la mujer es la que teje las relaciones con sus hilos invisibles en un tejido social que muchas veces no es reconocido por el hombre; se puede decir que si existe dicho sentido ético en la condición de ser mujer, con mayor razón este sentido se fortalece en su condición de madre. Responsabilidad asumida en sus distintos roles, la cual es a su vez ayudada por sus familia-

res y compañeros del colegio. *‘Me siento segura porque es mi madre la que me lo cuida y es una persona muy responsable, es una persona que entiende a la niña, la trata muy bien, la cuida y le brinda mucho cariño...Mis compañeras saben que yo me vengo a cuidar a la niña, ellas me ayudan mucho, cuando me ponen mucho trabajo’.*

Así mismo, la adolescente se siente culpable cuando las cosas no le salen como esperaba, ya que en ocasiones se siente mal, cuando su familia le recuerda que se equivocó y tiene que asumir las consecuencias; es así, como se demanda de ella una responsabilidad, así se encuentre cumpliendo en su obligación como madre-escolar. *‘Uno no deja de sentirse como arrimado, no, porque uno ya metió las patas. Por ejemplo, usted hace algo que no debió hacer y además que se siente culpable, le están diciendo: pero usted si es descarada y no está pues aquí. Ahí se siente patético’.* Recuerdo difícil de olvidar por parte de su familia, pues al menor error de la adolescente, se le evocará en forma negativa su condición. Para los padres, familiares y personas cercanas a la joven, el embarazo tiene unas características negativas; para algunos, incluso, significa que la joven se “va a amargar la vida”.

4. Contrucción de sentido: emergencia de una categoría núcleo

Figura 1 «Se siente alegría en tanto el otro existe, pero no hay satisfacción plena por ser lo que es... madre...»



La imposibilidad de volver a ser

'Le voy a ser sincera. No puedo decirle que feliz, realizada, lo máximo de mi vida porque no es verdad. Adoro a mi hijo pero ojalá pudiera devolver el tiempo, después cuando yo tuviera una profesión, por eso no soy completamente feliz, hubiera preferido haber terminado el bachillerato y estar trabajando'. PL. 3:2.

Para la adolescente, el sentido de ser madre implica la conjunción de tres elementos que se relacionan sustancialmente entre sí y que dan una connotación acerca de la imposibilidad que tienen la mayoría de estas jóvenes, en tanto, continúan y persisten en seguir con sus estudios colegiales con el fin de superarse y a la vez de entregarse en el cuidado de su hijo(a). Estos elementos considerados por las mamás son: La madurez, la entrega y la responsabilidad. La unión de estos tres elementos deja entrever o permite visualizar una imposibilidad de ser lo que se era antes; es decir, de volver a ser, pero ¿qué quiere decir volver a ser lo que era antes?

Volver a ser es no tener una responsabilidad de cuidar a alguien, que si bien no es ella, es parte de ella y es de ella. Volver a ser es recobrar la libertad de ser ella y no ser ella y otro, porque a partir de ese momento se empieza a vivir en función del otro; volver a ser es recuperar el lugar de ser, construido por ella misma en relación dialogal con sus compañeros y amigos; es decir, recobrar la identidad de ser adolescente que no ha roto su moratoria social y que disfruta plenamente de lo que es ser joven.

Pero el ser ahora y no ser lo que era antes, es a la vez para la madre una toma de decisión y posicionamiento de lo que es: MADRE, lo cual es una toma de conciencia y un afrontar la vida, ya no sola, sino con alguien más que en principio demanda de ella todo su cuidado. Es por eso que la madre sien-

te alegría en tanto el otro existe, pero no hay satisfacción plena por ser lo que se es: madre. Esto lleva a la mamá a asumir una mayor responsabilidad frente a los cambios propios de ser madre adolescente escolarizada, pero ¿cuáles son estos cambios?

Según se comprendió en el estudio, los cambios se encuentran relacionados con los lugares construidos por el mundo vital o de la vida de la adolescente y que le permiten ser en su nuevo rol de madre-estudiante.

Un primer cambio se encuentra relacionado con la percepción de lo que es el estudio y el estudiar, lo cual ya no es visto como una forma de relación social, sino como una posibilidad de salir adelante; es un deseo de superación, un reto para conseguir trabajo y ofrecer un mejor futuro a su hijo. El estudio y el estudiar exigen para la madre escolarizada un mayor esfuerzo y una gran dedicación para llegar, al lado de su hijo(a), a una meta de conocimiento formal, que en cierta medida, le brinde una seguridad de no quedarse anclada en la ignorancia y en la exigencia que le demanda la sociedad, a través de una mirada estigmatizante de ser de poca valía por tener un hijo(a) y no estudiar.

Otro cambio, que se relaciona con el anterior, tiene que ver con las relaciones que establece la madre con sus pares o amigos del colegio. En efecto, para la adolescente, sus compañeros de estudio ya no son lo mismo que eran antes, en tanto la concepción que se tiene de ellos es que son inmaduros y ya no piensan y asumen la vida como la considera hoy la mamá que estudia. Esto tiene que ver con las diferentes actividades que se realizan al interior de un centro escolar diseñado en su totalidad para adolescentes que no son padres y que les permite moverse con cierta libertad en la realización de

actividades propias de un joven que estudia. La madre adolescente, por el contrario, no goza de dichas libertades por cuanto su pensamiento se ubica en el cuidado de su hijo, así se encuentre en el colegio; la madre ya no puede hacer las tareas con la facilidad de antes, incluso compartirlas o realizarlas con sus compañeros; ir a la biblioteca con la frecuencia que lo hacía anteriormente, salir con sus amigos y amigas a bailar o rumbear, salir de paseo o incluso hacer pereza o estar de locha. El colegio, entonces, en el imaginario de la madre escolarizada, ya no adquiere la concepción de disfrute y placer que tenía antes en tanto las relaciones mediadas por la interacción y en sí la socialización ya no son las mismas.

Un último cambio acaecido en la mamá es aquel que tiene que ver con las relaciones familiares. Si bien, la mayoría de las madres consideraron en la investigación que recibieron un apoyo por parte de su familia, ésta le exigía una mayor responsabilidad hacia el cuidado de su hijo y al rendimiento escolar, y ambos por igual. En tal sentido, los miembros de la familia ya no veían a la adolescente como antes; ella antes gozaba de ciertos privilegios como hija o nieta, ahora estos ya no son para ella sino para su bebé; ya no es sólo hija, ahora es hija y mamá, estudiante y mamá, y en algunos casos, esposa o novia y mamá; en la función de estos roles, se le exige que debe cumplir a todos por igual. La demanda, entonces, inicia principalmente por el núcleo familiar, reclamando de la madre igual responsabilidad en todos estos roles, que si no son asumidos eficazmente, se le reprocha y a la vez se le sugiere que abandone sus estudios si no es capaz de cumplir prioritariamente con su mandato de ser madre.

Para la madre adolescente, estos cambios se encuentran relacionados con su imaginario al asumir un rol indivisible llamado madre-escolar, puesto que

ella no puede dejar de ser mamá para ser estudiante, como tampoco, ser estudiante para ser mamá; sino que este nuevo rol ha de ser continuo, mientras exista la perseverancia y a la vez el deseo de continuar con sus estudios. En este sentido, los cambios ocurridos a la adolescente escolar, ahora madre, se encuentran incrustados en la intersección de las concepciones o elementos mencionados anteriormente (madurez, entrega y responsabilidad), pero ¿qué es para la madre cada uno de estos elementos? Pues bien, de forma sucinta se describirá cada uno de estos puntos, los cuales serán ampliados posteriormente a manera de categorías.

La madurez, que para la madre es experiencia y que decide continuar con los estudios, le permite a la adolescente visualizar la vida desde una perspectiva diferente en el espacio y en el tiempo. La madre ya no observa los mismos paisajes escolares como los veía antes y como lo ven actualmente sus compañeros, el colegio ya no es el sitio ideal para recochar y pasarla bien para ella, sino para estudiar. De igual forma, los tiempos se hacen distintos; la concepción de tiempo para la madre implica llevar en sus sueños planes realizables al lado de su hijo (a); para el adolescente que no es madre ni padre, el tiempo se convierte en un presente continuo, lleno de hedonismo y delicias libre de responsabilidades. Estos dos sentidos y percepciones le permiten a la madre considerarse más madura respecto a sus compañeros escolares; ella ya no piensa como ellos, ella ya se considera con experiencia, ella ya no busca sólo diversión en lo que hace y sabe que debe entregarse a otro para el cual existe y que le abre paso a la segunda percepción.

La entrega para la madre-escolarizada es un darse para su hijo, es vivir en función de su cuidado, de su necesidad de crecimiento orgánico-madurativo y por supuesto afectivo. La madre, en su entrega, siente

gran responsabilidad por el hecho de tener una persona a quien cuidar y dar ejemplo, manifestando que en su vida se han producido cambios, pues desde que su bebé empieza a ser parte de su vida, ya no es sólo ella, sino que empieza a existir para otra persona, exigiendo éste (el bebé) casi toda su atención. Por otra parte y unido a lo que implica entregarse, el dar de sí conlleva una renuncia circunstancial de ser joven socialmente; es decir, ya no puede hacer lo que hacen regularmente los jóvenes que no son padres o madres. Desde el momento que se es madre, ya no disfruta del ser joven-adolescente como lo era antes, en tanto renuncia voluntariamente a ciertos encuentros de amistades horizontales por causa y a la vez por el amor manifestados en el cuidado y protección de su bebé.

La entrega conlleva, en sí misma, una toma de conciencia respecto a lo que se debe hacer en el momento que se empieza a ser madre. Esta toma de conciencia se llama responsabilidad, tercer elemento considerado por la adolescente como parte importante en su nuevo rol. En su entrega, la responsabilidad lleva implícitos dos factores relacionados con el manejo del tiempo, tiempo que no se debe desperdiciar cuando se adquieren compromisos tan arraigados como la maternidad y, en menor proporción, el estudio. Uno de estos factores es la forma como la madre distribuye creativamente su tiempo en el ejercicio de ser madre escolar; y el otro tiene que ver con el cumplimiento efectivo de responder por los compromisos asumidos en dicho rol.

5. Conclusiones

Para la adolescente escolar el sentido de ser madre implica la conjunción sustancial de tres elementos a saber: haber madurado en tanto la vida ya no es cuidarse a sí misma, si no un cambio de identidad en el cuidado de sí y del otro llamado hijo(a), la

percepción que se tiene del estudio da un giro al ser considerado como el impulso o reto de salir adelante como profesional y como madre; responsabilidad en tanto esta significa para la madre un uso creativo del tiempo y un cumplimiento de las diferentes obligaciones que le demanda el estudio y su maternidad; por último, significa entrega al ceder de sí para cuidar del otro, es no hacer lo que se hacía antes y estar conectado con su bebé en pensamiento casi todo el tiempo, significa pensar continuamente en su hijo(a) así se esté estudiando. Estos tres sentidos de la madre escolar se relacionan entre sí y dan una connotación acerca de la imposibilidad que tiene la mayoría de estas jóvenes, en tanto, continúan y persisten en seguir con sus estudios.

6. Recomendaciones

Se sugieren estudios posteriores relacionados con la maternidad y paternidad escolar con el fin de ampliar este estudio a otros contextos como la universidad. Es necesario comprender a las madres adolescentes en el colegio desde su significado y escolaridad con el fin de que éste se convierta en una posibilidad en el fortalecimiento de sus capacidades humanas y no como un obstáculo o imposibilidad.

Se propone a las directivas de los colegios que por medio de la psicorientación se implemente un programa de apoyo para las madres adolescentes, basado en las experiencias de estas niñas y que se formen grupos de prevención de maternidad adolescente y de deserción por esta causa.

Bibliografía

- CAJIAO, Francisco. Atlántida: una aproximación a la adolescente escolar colombiana. En: Revista Nómadas No. 4. (marzo 1996) Santa

- Fe de Bogotá: Fundación Universidad Central. ISBN: 0121-7550 p. 53-64
- CASTAÑEDA, Elsa. Jóvenes, cultura y sociedad: los adolescentes y la escuela a final de siglo. En: Revista Nómada No. 4 (marzo 1996). Santa Fe de Bogotá: Fundación Universidad Central. ISBN: 0121-7550 p. 75
 - COLOMBIA. UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Revista Colombiana de Educación No. 44 (primer semestre 2003). Santa Fe de Bogotá: Editorial Ápice. ISBN: 0120-3916 p. 25-31
 - DE LA CUESTA BENJUMEA, Carmen. Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002. ISBN: 958-655-545-3
 - GUILLIGAN, Carol. La moral de la teoría psicológica del desarrollo femenino. Cambridge: Harvard University Press, 1982. ISBN: 968-16-2167-0
 - JARAMILLO, L G y MURCIA, N (2000). Investigación Cualitativa. Una Guía para Abordar Estudios Sociales. Armenia (Quindío): Kinesis.
 - MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo. Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A., 1998. ISBN: 958-665-011-1 p. 3-21
 - PARRA SANDOVAL, Rodrigo. El tempo mestizo: escuela modernidad en Colombia. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A., 1998. ISBN: 958-665-011-1 p. 278-304
 - VALENZUELA, José Manuel. Identidades juveniles. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A., 1998. ISBN: 958-665-011-1 p. 22-37

